

tigo injusto y por lo mismo cruel, —el ingeniero que aprovecha el oro blanco que llaman los economistas franceses, una caída de agua, y la convierte en energía que luego transforma en luz, en calor, en vida, el agrónomo que convierte un páramo estéril en campo fecundo de donde han de brotar el trigo que nutre y la uva que alegra, no cabe duda que hacen una obra bella, abejas de la vida, aspiran el perfume de sus libros de estudio y lo transforman en la miel de sus trabajos diarios.

Los ambiciosos de dinero, tienen ciertas semejanzas con los ambiciosos de gloria, pero, aún cuando ésto se suponga paradójico, en estas semejanzas están sus mayores diferencias son tenaces unos y otros, pero mientras unos son intuitivos los otros tienen en plan de lucro bien definido, unos y otros son capaces de todos los esfuerzos, pero mientras a los unos nobles y francos les guía el resplandor del camino de la gloria, a los otros, torvos y pícaros no les ilumina sino el brillo amarillento del oro. A pesar de cuanto nos digan nuestros mayores para quienes, es bien sabido, todo tiempo pasado fué mejor, en todas las épocas, quizás desde que Dios formó el ser vivo más perfecto que es el hombre, ha habido quienes por codicia han sido capaces de todos los actos reprobables, pero no cabe duda de que en estos últimos tiempos, la rapidez con que hemos visto formarse algunas grandes fortunas, el hecho de observar que la llave del oro, muchas veces con malas artes adquirido, es capaz no de forzar, sino de abrir suavemente las puertas más herméticas, y esa tremenda catástrofe que durante cuatro años diezmo a Europa e hizo conmoverse hasta sus bases los principios de justicia, moral, equidad y decencia humanas han contribuido para aumentar y propagar el deseo de posesión de los bienes terrenales, y con pena observamos que cada vez son más los que afirman con sus acciones, la tremenda mentira, de que la honradez es un fardo muy pesado de llevar y que ninguna utilidad reporta. Y son estos hombres, cuanto más inteligentes más peligrosos, quienes más hablan del blanco manto de la Justicia, de la medicina como sacerdocio, del desinterés profesional, del amor al prójimo; buhoneros de la ley, mercaderes del dolor humano, la colectividad a veces lenta pero siempre justa, tarde o temprano los desmascara, y los castiga con su desprecio.

El último grupo, al que simplemente o sencillamente llamo los otros, son el lastre de las facultades, su mayor defecto es su falta punto menos que absoluta de voluntad, son muchachos a quienes sus padres, con la idea perfectamente errónea, de que basta ser profesional para ganar dinero, mucho dinero, han obligado a estudiar, y ha sido la voluntad del padre la que ge-

neralmente ha indicado la carrera que deben seguir. Si después de muchos tumbos o accidentes llegan a obtener un título, salen de la Universidad no con el título bajo el brazo, sino sobre las espaldas, son profesionistas fracasados en cualquier sitio en que se establezcan, y su abulia, su falta de empuje viril, no les permite arrojar lejos de sí, el fardo estorboso de su título profesional y dedicarse a otra actividad en la que fácilmente puedan encontrar sus medios de vida.

He creído necesario, jóvenes estudiantes a quienes principalmente me dirijo en esta conferencia, hacerlos observar este análisis que hace tiempo hice, quizás intuitiva e inconscientemente, y sin intención definida alguna por entonces, de quienes forman el conglomerado universitario, por que me parece básico para explicarlos, cuál es mi doctrina sobre el término final hacia el que deben convergir los medios de que pueda disponer una Universidad, creo que quienes formen en ella los elementos dirigentes, deben estudiar hasta conocer las tendencias, inclinaciones y caracteres de los elementos dirigidos, para encauzar unas y otro hacia el camino que conduce a la posesión de la verdad; deben procurar si el joven que coloca entre sus manos sus esperanzas por el mayor bien, es de aquellos que llevan en sí el fuego que se enciende por el chispazo del genio, que nunca se apague esa llama, que lo que es actividad no se convierta en inacción, que las tinieblas no substituyan a la luz, y en lugar de hoguera lleven en sí cenizas y rescoldos; si es de aquellos otros que desean un triunfo menos grandioso, un triunfo que enaltece sin glorificar, que embellezca su vida sin hacerla sublime, que les procure la paz y no las angustias que van siempre aparejadas con los grandes éxitos, deben proporcionarles un nutrido caudal de enseñanzas, que los primeros fracasos no amortigüen su acervo de entusiasmo, que la sombra no se extienda por las montañas de su carrera, alentarlos, animarlos, repetir para ellos como el poeta más grande que se amamantara en la ubre de la loba romana, "animan tuem generoso pueris ita ad astra". Y si en estas dos frases de la labor pedagógica del diligente universitario, su tarea es de estímulo, y por lo tanto dulce y agradable de llevarse a cabo, en las otras dos que me faltan ahora por enunciar, no menos noble aunque sí penosa, su misión es de represión, detener a los que en su loca carrera desenfrenada, espolonados por la ilusión de poseer el oro como único móvil de sus afanes, hacerles comprender que por ese camino nunca se llega a la felicidad, y si esto no puede lograrse, arrojarlos fuera del grupo de jóvenes de sanas intenciones, como se arranca la cizaña de un campo de cultivo, para que las mieses puedan llegar a florecer, co-

mo se avienta al barro la fruta podrida que en un cesto puede contaminar a las demás, y en cuanto a los ineptos, evitarles la dolorosa decepción de un fracaso posterior, que para ellos no solo es inevitable sino lo que es peor aún, irremediable.

He creído, con todo lo que hasta ahora he expuesto, tratar en cierta forma el tema que ha sido fijado para este ciclo, de conferencias. Quizás algunos de mis amigos que me escuchan, sabiendo que nunca he negado mis simpatías hacia las tendencias modernas del arte, principalmente de la música, la pintura y las artes decorativas, creyeron que en esta ocasión iría a emitir algunas ideas revolucionarias sobre las enseñanzas que deben impartirse en una Universidad; pero me parece peligroso y poco noble, utilizar a toda una generación, estudiantil como medio de ensayo sociológico, para después de algunos años venir a observar cuales fueron los resultados obtenidos revolucionando los métodos de enseñanza. Por otra parte este asunto, como algunos de ustedes sabrán, ha sido ya discutido en Rusia, resultando vencida la extrema izquierda a pesar de contar entre sus miembros cerebros tan luminosos como los de Pletniev y Lelevistch, que forman con otros más el grupo extremista llamado llamado Fragua, y cuya idea era que la vida cultural podía ser transformada de un modo tan radical como la vida política; rompiendo con todo lo anterior a lo de la era bolchevista, que no debería apreciarse sino desde el punto de vista técnico, la cultura soviética debía ajustarse a los métodos Marxistas y nacer en el campo mismo de la revolución como cultura exclusivamente comunista.

Jóvenes estudiantes que habéis forjado un ideal y que con toda energía lucháis por verlo realizado, ésto ya es suficiente para que se observe en vosotros virilidad y empuje, que no se desanimen vuestros corazones si algunos escollos se interponen en vuestro camino, no hay obra que se realice sin esfuerzos, pensad siempre, y que ésto sea para vosotros a modo de divisa o lema que os anime en el trabajo, que el triunfo solo se logra por medio de la acción.

—(U)—

#### LA UNIVERSIDAD DEL NORTE DEBE ESTAR EN ESTA

—(U)—

Se preparan los muchachos para elegir su Nueva Mesa Directiva, con ese objeto como punto principal

—(U)—

(De El Sol.—Oct. 20 1931)

Los miembros de la Federación Estudiantil de Nuevo León, han constituido varios partidos o

clubs con objeto de tomar parte en las elecciones para designar la mesa directiva, que debe regir sus destinos en el próximo período social.

El Sr. Luis Pérez Maldonado, Presidente de la Federación Estudiantil ha informado a sus compañeros que deben estar preparados para cumplir con las bases y ya se están integrando grupos que trabajan por algunos estudiantes para ocupar la presidencia.

Figuran como candidatos para la Presidencia de la Federación Estudiantil, los jóvenes Raúl Rangel, Sergio Valdés Flaquer, Juan Manuel Elizondo, Roberto Hinojosa y Raúl González.

Los estudiantes van a proponer que el nuevo Presidente continúe desarrollando los trabajos tendientes a gestiones la fundación de la Universidad del Norte en esta Ciudad por que es aquí donde se podría hacer con menos gasto y con personal para todas las ramas.

—(U)—

#### LA ORIENTACION IDEOLOGICA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

Por el Lic. Virgilio Garza Jr.

(De El Porvenir.—Nov. 15 de 1931.)

Qué llena de sugerencias la actitud de la Federación Estudiantil de Nuevo León, al plantear el problema que encierra la interrogación que es materia de estas pláticas: "¿Qué orientación ideológica debe darse a la Universidad al instituirse en Monterrey?"

Ante la perspectiva de una Universidad erigiéndose en Monterrey, con todos los caracteres de importancia de un centro Universitario formal, nuestros estudiantes dejan a un lado la consideración de los beneficios, de la facilidad, de la mayor o menor importancia de los diplomas que habrán de extenderseles de las ventajas que pudiera ello representar desde el punto de vista de la utilidad considerada en el sentido materialista y grosero del vocablo, para preocuparse con visión clara y profunda por lo fundamental, por lo trascendente, por la orientación ideológica de su Instituto.

Actitud característica de una juventud estudiantil que sea merecedora de tal nombre. Y actitud que hacen lógica también las convulsiones agudas del momento en que vivimos, que se caracterizan precisamente por una profunda desorientación. La lucha de las ideas ha alcanzado en nuestros tiempos una intensidad extraordinaria; la oposición en las teorías es radical e inmenso el abismo que las separa. Las bases del imponente edificio construido por la humanidad en el trans-

curso de siglos, parece agrietarse, o quizá sólo tengamos una impresión engañosa producida por nuestra diferencia para observar. Hay quiénes creen necesario el derrumbe para que se abra el paso a maravillosas perspectivas que nos harán más felices. Otros aseguran que tales perspectivas son solo mijares engañosos y que es locura destruir o minar lo que han consagrado los años. La humanidad que se precia de haber abandonado los ídolos de piedra y los sacrificios humanos, erige nuevos ídolos, sólo que ahora los levanta de tinta y papel, como los llamara el filósofo contemporáneo (William Henry Moore) los coloca sobre pedestales y ante esos nuevos dioses falsos de papel y de tinta, las frases estereotipadas, huecas, vacías, faltas de sentido y de correspondencia con la realidad, inmola nuevas víctimas con mayor ferocidad y con frialdad más cruel. Y caen los ídolos para hacer lugar a otros que a su vez caerán para dejar el sitio a otros nuevos. Y nos sumergimos en dudas infinitas, y batallan en nosotros los más encontrados sentimientos, y vacilamos sintiendo la angustia de no encontrar una mano firme que señale la ruta y una luz que con claridades definitivas señale la meta segura. Y se presenta ante nosotros, pavorosa, la formidable interrogación: Vamos hacia una humanidad mejor, o estamos legando a las generaciones futuras una experiencia de dolor y de lágrimas? Expresión de esta duda pavorosa son las siguientes bellas frases de mi distinguido maestro Manuel Gómez Morín en notable conferencia dictada a la Federación Estudiantil del Distrito Federal, en fecha reciente, en la que señalaba vigorosamente la Acción como la actitud de la Juventud Estudiantil en el momento actual: (Desgraciadamente esta Conferencia no pudo ser escuchada en Monterrey): "Es de veras acción, o es mero movimiento el que impone el convulso dinamismo en que vivimos, el que alimenta en esta filosofía moderna? Acaso no merece todo el acervo filosófico contemporáneo el nombre de filosofía de la movilidad", que quizá con peculiar injusticia se ha aplicado ya particularmente a la doctrinabergsoniana? Y en la vida nos vemos esta acción que se agota a sí misma, perdida en su obscura esencia de movimiento, dispensa, contradictoria, capaz de destrucción, pero inepta para integrarse? Ella ha roto las antiguas diferencias sinergizadoras entre hombres y mujer, entre padre e hijos, entre viejos y jóvenes, entre amor y matrimonio, y también entre saber y cultura, entre cantidad y calidad, entre economía y heroísmo, entre estado y Nación. Y en este derrumbamiento de diferencias, vínculos de oposiciones, unidades, no se ha salvado enteramente ni la verdad, ni el bien, ni la belleza" No resistí la tentación de transcribir íntegros los anteriores conceptos de uno de nuestros pensadores

más profundos, porque precisan con maravillosa lucidez la idea de incertidumbre, de duda en la eficacia de esa acción de que pretende estar infectada la filosofía contemporánea.

Y quién puede, en este caso, pretender ser el depositario de la verdad, de la verdad única, que no admite grados pues o es o deja de serlo, y que debe expresarse con la fría exactitud de una fórmula matemática. Si "a medida que la ciencia, conforme el roden histórico descubierto por Comte, avanza de lo general a lo especial, y de lo simple a lo complejo la interpretación de las reacciones más móviles y de las conexiones más complicadas bajo la forma de cantidades definidas viene a ser cada vez más difícil; si a los fenómenos geológicos y sociales el método matemático no podrá nunca ser aplicado sino en los más estrechos límites"? (Cornejo, -Sociología General). Lógica es pues también la interrogación formulada por la Federación Estudiantil al buscar orientación ideológica a su Universidad.

Se ha dicho ya ante este micrófono, y con mucha razón, que no puede ni debe utilizarse a una generación estudiantil como campo de ensayo o experimentación. No quiere decir esto tampoco que se cierran las puertas a ideas nuevas, a las nuevas teorías; no. Pero sí que se las introduzca como tales como fórmulas propuestas al lado de las viejas soluciones y que se capacite ampliamente al alumno para discernir acerca de ellas. En materia de ciencias sociales, retiro aquí lo que he manifestado a mis propios alumnos en la cátedra: la labor del maestro solo puede consistir en enseñar a estudiar y en despertar el interés por el estudio. El economista y el sociólogo, y también el médico y el ingeniero y el abogado, que de veras merezcan esos títulos, no aprendieron su ciencia íntegramente de sus maestros en la clase pero sí recibieron de ellos el ímpetu, el impulso, el sentimiento de la necesidad de saber, y el método para satisfacerla. Decía Sócrates, conversando con Teetetes: "Dicen que soy un hombre extravagante y que no tengo otro talento que el de sumir a todo el mundo a toda clase de dudas, yo no estoy versado en la sabiduría, y no puedo alabarme en ningún descubrimiento que sea una producción de mi alma. En compensación, los que conversan conmigo, si bien algunos se muestran muy ignorantes al principio, hacen maravillosos progresos a medida que me tratan. Y se vé claramente que ellos nada han aprendido de mí, y que han adquirido en sí mismos los numerosos conocimientos que han adquirido."

Por lo demás, la Universidad debe en mi concepto orientarse hacia la satisfacción de dos funciones importantísimas:

I.—La formación de hombres útiles, desarro-

llando las aptitudes vocacionales de cada alumno para el trabajo, haciendo nacer en ellos la necesidad de estudiar y saber, y creándoles el sentimiento de su responsabilidad social; y

II.—La Difusión, conservación y guarda de nuestra propia cultura; propia por herencia, por tradición, por resultado de nuestras características étnicas, biológicas, de situación geográfica, etc., y la asimilación a nuestro medio de cultura universal.

Por hombres útiles entiendo los preparados técnica y moralmente para cualquier trabajo. Los graduados no solo en la ciencia o en el arte, sino también en la ética, en la moral. De ahí que sea necesario además de cultivar el intelecto, desarrollar también la conciencia profesional.

Por otra parte, no pueden formarse hombres verdaderamente útiles sin tomar en consideración las aptitudes vocacionales de cada alumno. Y es la Universidad la que debe investigarlas, descubrirlas. En nuestro medio, la normal es que después de que el niño termina su instrucción primaria, si su padre no necesita, por motivos económicos, dedicarlo a colaborar en la integración del presupuesto familiar, y por otra parte, el muchacho no presenta una extraordinaria resistencia al estudio, se le inscriba para los estudios preparatorios. Los estudios preparatorios en la forma en que están actualmente organizados, y de ahí su nombre, no conducen lógicamente sino a los pórticos de tres edificios: la facultad de Medicina, la facultad de Jurisprudencia o la facultad de Ingeniería. Quien por oír la voz de su natural inclinación no llega hasta el fin se siente culpable de haber fracasado, de "no haber podido con la carrera" y llevará consigo una sensación equivocada e injusta de presunta incapacidad, que habrá de estorbar su futuro desarrollo. Y después, abandonadas las aulas, qué hará? Sabe que no es su camino el que ha emprendido, pero no se le ofrecen otras rutas, no tiene ante sí nuevas perspectivas, no se han estimulado en él facultades latentes que puedan servirle de guía para una nueva elección, no se ha encontrado a sí mismo. Lo más frecuente en estos casos es que, disgustado consigo, desorientado, falto de estímulo, se entregue a un trabajo cualquiera, el primero que se presente, que aunque le repugne desde el punto de vista de sus aficiones y aptitudes, lo cual si advierte, y pueda significar para él el agotamiento de sus impulsos para su desenvolvimiento integral lo cual no puede alcanzarse aún, le ofrezca en cambio una mezquina compensación económica. La sociedad ha perdido quizás un artista, un literato, un poeta, o un artesano hábil, pero habrá ganado un dependiente mediocre. Tenemos ahí un gran daño causado. Pero hay todavía otro fracaso

quizás más importante: el de quien por inercia, por rutina, y también por su propia vocación. Ese infeliz, sin amor por su ciencia, sin estímulo ni afán para seguir estudiándola, se encuentra encadenado a su profesión como los galeotes a los remos de sus embarcaciones. El título profesional es para él una limitación, un grillete que le oprime, una prisión que lo constriñe. Y su trabajo sin devoción, sin cariño, tendrá para él todas las características de los trabajos forzados de los sistemas penitenciarios; y para la sociedad, el resultado irá siempre precedido de un signo negativo. También ahí habremos perdido un valor social quizás importante sujeto con la camisa de fuerza de un obligado aprendizaje profesional.

Para evitar esos males, considero que es indispensable que la Universidad llame a su seno al mayor número, y ausculte cuidadosamente el ritmo particular de cada uno, orientándolo en el sentido de su personal vocación. Que reconozca y exalte la eficacia y el valor social de todo trabajo útil. Que no se convierta en fábrica de Médicos, Abogados e Ingenieros, acomodando forzosamente dentro de un mismo molde las aptitudes más disímolas. Que en sus estudios preparatorios, prepare a los jóvenes no para dos o tres carreras formalmente determinadas, sino para que sepan encontrar el sentido y la orientación de su propia fuerza interior y una vez encontrada puedan seguirla. Que inicie a los alumnos, como parte de esa labor preparatoria, en el conocimiento de las bellas artes, de las artes útiles, en las ciencias aplicadas, de los oficios, de las labores del campo, del periodismo, de los problemas económicos y sociales, y en fin de todas las especialidades a que puede ser llevado con fruto un hombre por sus tendencias naturales; y que luego les enseñe a estudiarlas, y los ponga en condiciones de aprenderlas, mediante el entrenamiento de la educación profesional. Y al mismo tiempo que coopera a la formación de esa Legión tan necesaria en todo el país, para su desenvolvimiento, esa legión tan escasa en el nuestro, y los preparados; que infiltre en sus componentes el sentido de su responsabilidad colectiva, fortaleciendo en ellos la conciencia de sus obligaciones sociales, haciéndoles ver los deberes que les impone su carácter de depositarios de la ciencia o de la técnica, para evitar que por abulio, por egoísmo, por desdén o por indiferencias, sean como esas fuentes purísimas de aguas cristalinas, continentes de infinitos gérmenes de vida, que brotan del seno de la tierra, pero que en tumultuosa carrera desenfrenada, ansian-do solo llegar el término de la lucha, la obstención del descanso, al fin último de su vida, atraviesan su camino sobre lechos de piedras impermeables, altivas, desdeñosas, indiferentes a cuan-